

\*\*\*\*\*

## CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 25 DE SEPTIEMBRE

de 1806.

### SIGUE LA CARTA DEL SEÑORITO DEL

*Cortijo.*

**Y**a puede usted conocer quanta seria mi alegría verme libre de aquel Atila, que me habia tiranizado hasta entonces. Salté de gozo, y esperé mejor suerte acaso; bien que se me agüó mi gusto al ver que (siquiera por tener ayo de nombre) pensaban en recibir uno, como lo hicieron en aquel mismo dia, eligiendole entre varios pretendientes que aspiraban á este honor. Me engañé no obstante, todo me salió mejor que yo pudiera esperar; pues el nuevo electo no pudo ser mas á mi gusto. Tal es su bondad, que no es posible que acierte yo á pintarle, pero sabiendo que es un sugeto tan fino y petimetre, que puede apostar con la mas pulida dama; y que tiene una lengua tan expedita, que puede el hablador de Moliere ser niño de teta en su comparacion; creo que se podrá formar idea: asi como por la uña, dicen que



que se conoce el leon. En fin mi nuevo ayo ha sabido atraerse el corazon de mi madre y el mio; y ha dado pruebas de que lleva al otro conocidas ventajas; y eso que aquel habia sido rogado y solicitado de mi padre, y este ha pretendido; y menos ambicioso se ha contentado casi con la mitad de la paga que llevaba el otro. ;Caro suele ser lo barato á veces; pero no asi en esta ocasion!

No hay duda que si se vá á decir verdad, no le creo tan instruido como el primero; porque no me hace unos racionios tan claros y profundos como el otro me hacia, ni me propone tantos similes ni tantos exemplos como aquel, pues á cada cosa me ponía el suyo; pero para eso este me enseña unas cosas que me alagan mas. Lo primero que ha hecho ha sido apartarme del estudio formal, porque dice, y dice bien que esto no conviene á las personas de mi clase, sino á aquellos que estudian para ganar su subsistencia, y que ninguna de las cosas que habia aprendido me eran de utilidad. Y que lo que mas, me bastaba con entender dos frioleras de cada cosa, para lucir entre las damas: la historia para divertirme á veces, como si leyese unas coplas: el frances para olvidar el castellano, aunque no hable luego ni uno ni otro: la poesia para hacer sonetos, lirás, madrigales, &c. ya al bostezo de Filis, ya á la muerte de alguna perrita ó perrito faldero; ya para alabar aquel lunar que Cintia tiene junto á los labios, ó otras cosas semejantes, advirtiéndome que la poesia no debe tener otro uso que el de alabar á las  
da-



damas, que todo pasa quando se hacen versos, por mas que digan quatro Saturninos, á quienes siempre se les debe dexar en su error sin entrar disputas, ya porque son de suyo odiosas, y ya porque era exponerme á que me perdiesen el respeto. Fuera todo ese metodo didactico, proseguia, á cada uno se le debe enseñar en su lengua, y á usted y á sus iguales es ignorancia el no instruirles por el metodo de los papagayos. Vea usted que pensar: ¡esto si que es pensar con fundamento!

Habiendome oido decir un dia un dicho que repetia con mucha continuacion el primero, á saber: *Que el alma se eleva por medio de las ciencias, y que por ellas se adquiere la nobleza y esplendor*, ví que respondia con una carcajada, y quiso desimpresionarme de esta preocupacion. Suponiendo ante todo decia que eso lo diria alguno que hubiese nacido privado de todos esos bienes: ¿qué puede elevar mas el alma que haber nacido mayorazgo? Y siendo cierto que por ellas se adquiere la nobleza; ¿qué necesitais de procurar adquirirlas por ese medio si ya lo sois y contaís una dilatada serie de abuelos, que vertieron su sangre tan dignamente, que hicieron maravillas contra los Moros por su Religion, su Rey y su patria, é ilustraron las ciencias? Riase de eso señorito, y oiga con anhelo mis lecciones, en las cuales verá lo que ha de hacer para ser un caballerito á la moda, y olvide con todas sus fuerzas todas las ridiculeces de ese ignoranton (mi primer ayo), y verá quanto adelanta. Asi lo he hecho, y voy sien-



siendo tan instruido que ya me reputo por un pasmo. Usted conoceria bien sus aciertos si yo le extractara las lecciones que me vá dando sucesivamente, pero algun dia puede que lo haga si acaso me viene al pensamiento el disponerlas. Considere usted si tengo razon para estar contento con él.

*Se continuará.*

### LA VERDADERA AMISTAD.

#### *Cuenta árabe*

**U**n árabe muy rico tenia un hijo unico, á quien amaba tiernamente: le habia educado con el mayor esmero, y no habia perdonado gasto ni afan para rectificar su corazon en la virtud, y engrandecer su espíritu. Ya estaba concluida la educacion del joven, y resolvió viajar. Hijo mio, le dice un dia, sabe que entre las necesidades mayores de la vida, una es la de tener un buen amigo. La disipacion termina con nuestras riquezas; un revés de fortuna sumerge á los mas poderosos en la adversidad; pero la muerte es la única que nos arrebatara un amigo, del mismo modo que nos arrebatara á nosotros mismos: de esta ventaja no nos puede privar ningun despotismo humano: si encuentras un solo amigo en toda tu vida, has hallado el mayor y el primero de todos los bienes. Deseo, pues, hijo mio, que recorras el universo, en los viages se adquiere la verdadera experiencia: quantos mas

hom-



hombres se han visto, mejor se sabe vivir entre ellos. El mundo es un gran libro que instruye al que sabe leer en él; es un espejo fiel que nos ofrece á la vista todos los objetos, cuyo conocimiento nos puede instruir. Marcha, pues, hijo mio, y trata principalmente en tus viages, de adquirir un verdadero amigo. Sacrifica á este fin, si es necesario, todo lo mas precioso que poseas.

El joven se despidió de su padre, y fué á un pais no muy remoto del suyo, en el qual permaneció poco tiempo y volvió á su patria. Admirado el padre al verle venir tan pronto, le dixo: no te esperaba todavia: ciertamente señor, le respondió el hijo, me habeis mandado que buscase un amigo, y he encontrado cincuenta que son el modelo de la verdadera amistad.

Hijo mio, le replicó el árabe, no prodigues con tanta facilidad ese sagrado nombre: ¿has olvidado lo que dixo el poeta persa? No ensalceis á vuestro amigo sin haberle experimentado. Es cosa muy rara: todos los que tratan de grangearse este nombre, no tienen mas que la mascara, la apariencia: se asemejan á una nube de verano, que se desvanece al menor rayo del sol: proceden con los que quieren dar á entender que aman, como los bebedores con un cantaro de vino; mientras está lleno le abrazan amorosamente, y en quanto le desocupan le arrojan: mucho me temo que todos esos hombres, de quienes vienes tan satisfecho, han de tener almas tan falsas, como las que acabo de describir. Padre mio, contextó el joven, es injusta



ta vuestra desconfianza: los que llamo mis amigos, si me viesen en necesidad, me darian pruebas de que en efecto lo son.

Sesenta años he vivido, respondió el árabe: la fortuna me ha sido á veces adversa, á veces propicia: he visto muchos hombres y apenas he podido adquirir en tanto tiempo un amigo: ¿como has hallado cincuenta en tu edad y tan pronto? Aprende de mi á conocer los hombres.

Entonces degolló un carnero, le metió en un saco, y manchó los vestidos de su hijo con la sangre del animal. Dispuesto todo de este modo para el designio que habia formado, aguardó á que llegase la noche para verificarle. Luego que llegó hizo que su hijo tomase acuestas el saco, donde estaba el cuerpo del carnero, le dixo lo que debia hacer, y partieron.

Llama el joven á la puerta de uno de sus cincuenta amigos: este abre y pregunta el motivo de su venida; en las adversidades, le respondió el hijo del árabe, se experimenta si es cierta la amistad. Ya os he dicho varias veces la antigua enemistad que reynaba entre mi familia y la de un Cheik; la casualidad ha hecho que le encontrásemos en un parage desierto y retirado de la poblacion, animados de nuestro rencor nos hemos batido y ha muerto á mis plantas. Temiendo que me persiguiese la justicia, he metido su cuerpo en este saco que veis traigo acuestas; os ruego que le escondais en vuestra casa, hasta que se componga el asunto. Mi casa es muy pequeña, le dixo su ami-



amigo, aparentando pesar y embarazo: apenas caben en ella los vivos que la habitan: ¿con qué como han de caber los muertos? Nadie ignora el odio que reynaba en las dos familias, conocerán pronto que vos sois el autor de la muerte, investigarán, y como nuestra amistad es publica, registrarán lo primero en mi casa, y creo que os seria muy sensible que me perdiese por vuestra causa: el favor que os puedo hacer es guardar el secreto.

El joven instó nuevamente, pero en vano: desconfiando pues de lograr nada de aquel ingrato, recurrió sucesivamente las casas de las cincuenta personas con cuyo favor habia contado tan ligeramente, y en todas recibió la misma acogida.

Reconoce en fin lo que son las palabras de los hombres, le dixo el árabe; mira la amistad de los que tanto elogiabas: en la desgracia te abandonan: todas sus ofertas son murallas pintadas, nubes sin lluvia, árboles sin fruto: quiero manifestarte la diferencia que hay entre el unico amigo que tengo, y todos los tuyos. Hablando asi llegaron á la casa del que habia citado como exemplo de una amistad perfecta. Le contó la fingida desgracia de su hijo: ¡ó dia venturoso! ¡ó dia sin igual! exclamó el apreciable hombre: con este motivo os manifestaré lo mucho que os estimo, me habeis hecho la justicia que merezco quando habeis acudido á mi: mi casa es bastante grande, aunque sea para esconder mil muertos, pero aun quando yo me expusiera, ¿qué importaba? Yo arrostraria todos



dos los riesgos con la esperanza de salvaros. Venid, pues, con vuestro hijo á vivir en mis posesiones, donde morareis tranquilos, y libres de todas las persecuciones de la justicia.

El árabe dió mil gracias á su amigo por tan generosas ofertas: le dixo que todo lo que le habia referido era engaño, que solo habia tratado de enseñar á su hijo á distinguir los amigos falsos de los verdaderos. Comunicado por R. T.

*Madrid 16 de Septiembre de 1806.*

**SIGUE LA LISTA DE SEÑORES SUBSCRITORES:** *en el Puerto de Santa Maria.*

**LOS SEÑORES.**

D. Antonio Gonzales, Capellan de la Sta. Caridad.

El M. R. P. Fr. Pedro Garcia, Lector de Artes en su Convento de S. Francisco.

El M. R. P. Fr. Rafael del Rio y Girona, Predicador en su Convento de S. Agustin.

D. Ignacio Garcia Malo, Secretario honorario de S. M. y Comisario Real de esta Provincia.

El M. R. P. Fr. Ramon Coronado, Prior de el Convento de S. Agustin de Chiclana.

**NOTA.** Los Señores Subscritores de Xerez que no hayan pagado este mes y algunos otros anteriores, se serviran entregar su importe en el Correo próximo al repartidor de quien recibirán su competente recibo.